

- (19) JUAN PABLO II Carta apostólica *Mulieris Dignitatem*, 15-8-1988.
- (20) JUAN PABLO II, Carta apostólica *Ordenatio Sacerdotalis*, 22-05-1994.
- (21) JUAN PABLO II, *Audiencia general* del 13-7- 1994 nº 2.
- (22) JUAN PABLO II, Encíclica *Evangelium Vitae*, 25-03-1995.
- (23) JUAN PABLO II, *Carta a las mujeres*, 29-6-1995.

7.2. ENTREVISTAS:

- (24) Entrevista al Papa Francisco en la revista *La Civiltà Cattolica*, 3, 2013.
- (25) Entrevista al Papa Francisco en *La Vanguardia*, 16-06-2014, en <http://www.lavanguardia.com/internacional/20140612/54408951579/entrevista-papa-francisco.html#ixzz34cxRQtmO>.
- (26) Entrevista al cardenal Walter Kasper, publicada en *Avvenire*, 2-3-2014.

7.3. WEBGRAFÍA:

- (27) NEUMANN, J. La situación de la mujer en la Iglesia católica actual, en http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol17/65/065_neumann.pdf.
- (28) VEGA GUTIERREZ, A.M. "La participación de la mujer en la Iglesia, uno de los desafíos más importantes para la Iglesia en este siglo XXI", en www.almudi.org.

Antología Poética del final (IV)

Rev. Aragon. Teol. 49 (2019)

Andrés Ortiz Osés

Iniciábamos esta antología poética del final en el número 46 de nuestra revista y, afortunadamente, Andrés sigue con nosotros con las características propias de quien, enamorado de la vida, quiere seguir en ella y con ella, como esas parejas que nunca pensarán en separarse porque la felicidad rutinaria que disfrutan desborda, con creces, las dificultades que acompañan la convivencia.

En sus versos nos ha ido dejando la ligera humareda que se eleva de su hoguera vital, versada en años de experiencia y, por eso, no necesitada de grandes columnas de humo sino del aroma que los fuegos maduros y asentados, curtidos en la brasa más que en la llama, emanan y contagian impregnando la ropa y el ambiente. Nos ha abierto los ojos a esa etapa en que vejez y enfermedad se hacen interrogante y oración, blasfemia y rezo (como en Job), impotencia y clamor, porque siempre habrá un corazón que “escuche el clamor de mi pueblo”, siempre sufriente en el Egipto de la vida, siempre expectante de una tierra en el desierto del dolor, siempre anhelando un horizonte prometido en el futuro.

Estos poemas y bastantes más nos los ha hecho llegar, después, en un precioso libro “Poética senti-mental”, editado por la editorial “Sapere aude” (Oviedo 2018), en el que está insertado un CD con las poesías, que canta el músico-compositor vasco Gontzal Mendibil. Unos versos del propio cantor resumen, de maravilla, el contar de Andrés. Son estos:

Contando tú lo que yo canto,
 Cantando yo lo que tú cuentas.
 Lo que cuentas suscita el canto,
 El canto amoroso de vida y llanto.

NOCHE CLARA
(Hay en mí algo extraño que me extraña: AOO).

Era una noche clara
de claridad difusa
de caridad infusa
de infinita ternura
de estupor enjugado.

Era una noche clara y no dormía
dormitaba mi alma entre arreboles
se ablandaba mi cuerpo entre algodones
se blandía mi espíritu en destellos.

Era una noche clara y yo callaba
estando aún mi casa alborotada
me despertaba el gozo
me despertaba el aura
me atormentaba el viento
me atormentaba el cielo.
Me deslicé en silencio
me deslizaron dentro
donde la llama ardía
de amor incombustible
de amor incorruptible.

Era una noche clara
de amores insuflada
subí por la espesura
premura inusitada
hasta alcanzar la cima
de la montaña alada.
Allí busqué refugio
allí encontré cobijo
allí comí comida
allí bebí bebida
allí repuse el cuerpo
allí desposé el alma.

Era una noche clara
de infinita nostalgia
alumbrada por fuego
inconsútil y libre
aireada de aromas
incendiada de amores.

Trasfiguró mi espíritu
 aquella mansión pura
 trasfiguró mi cuerpo
 aquella hermosura
 trasfiguró mi alma
 aquella diafanía.

Allí me suspendía
 allí me mantenía
 inconsciente y despierto
 mi amor así crecía
 contemplando el Amor
 reclinado en su pecho
 abrasado en su lecho.
 El amante y amado
 configuraban uno
 uno y otro diverso
 uno y otro lo mismo
 uno y otro misterio.

Era la noche clara
 del amante y la amada
 el uno en el otro incorporado
 el uno en el otro ensimismado.

Era una noche clara
 tan clara que aclaróme
 el sentido de vida
 y el sentido de muerte:
 ambas tienen por suerte
 el amor que es perenne
 el amor inmanente
 que es amor trascendente.

CREANCIA

(Creer es querer
y por tanto crear).

Como en bruma morada te diluyes y envuelves
como en gran catarata te viertes y conviertes
como en aire envolvente te vistes y desvistes.

Soy yo el que no te encuentro
porque estás mar adentro
soy yo el que piso tierra
tú eres extraterrestre
soy yo el que no te cuento
porque no eres un cuento
soy yo el que te recuento
aunque no eres un número.

Yo soy quien te recuerdo porque eres un numen
un numen que es un daimon encaramado a un duende
un duende que es imago encarnada en un trasgo
un trasgo que es un trasto encarnado en un elfo
un elfo que es un eros encaramado a un soplo.

Un soplo de aire fresco
que pulula en mis sienes
un copo de éter puro
que refresca mi frente
un signo indefinido
que se define en símbolo
un símbolo propicio
para decir el alma
un símbolo apropiado
para apropiarse el mundo
un mundo tatuado
por el amor celeste.

Yo soy el propio tráfuga del amor anunciado
del amor denunciado del amor renunciado
un tráfuga abrumado por el humo que esparce
como incienso sagrado como vaho escanciado.
El humo que fumiga el cuerpo tumefacto
el humo que distiende el alma entumecida
un humo que despierta el espíritu alado.

He perdido ya el tiempo
 en un espacio frígido
 he aprendido a amar
 al borde del abismo
 he avistado el buen duende
 en la última suerte.

Menos mal que he sabido menos mal que he sufrido
 menos mal que he sentido menos mal que he querido.
 Mejor querer que ser herido y malquerido
 mejor creer que ser creído y descreído.
 Pues creer es querer que la creencia quiera
 y querer es creer que la querencia crea
 ya que el que cree quiere y el que quiere crea.
 Creencia es pues querencia y ambas dicen creancia
 por eso el Dios de la creencia quiere y crea
 es el Dios creador que ama y procrea.

(Al vivo recuerdo de Miguel de Unamuno).

HOMO PATIENS

La vida dice oscilación
mi vida es un vaivén
inextricable.
Murió el padre
y apareció la madre
murió la madre y reaparecieron
los hermanos
se dispersaron los hermanos
de sangre roja
y surgieron los hermanos
de tinta azul
desaparecieron los padres putativos
los maestros
y aparecieron los hijos putativos
condiscipulos.
Se eclipsó la amistad femenina
adolescente
y resurgió la amistad juvenil
de la fratría
se oscureció la intelección
a la española
y amaneció la intelección
europeísta
me faltó la tierra de Aragón y emergió
el mar de Euskalerria
en ida y vuelta tan benefactora.

He tenido una vida liberada
aunque no precisamente libertina
y al final he sido cogido por el toro
de la vejez enferma
cuya embestida aguanto con cierto
temple e incierta templanza.
He escrito libros sutiles
e inspirados
en una lengua romántico barroca
pero el lector abúlico expira
las sutilezas herméticas hermesianas
hermenéuticas.
He amado y desamado mas he vivido
solo
aunque sea un solitario acompañado

de mí mismo y los míos que son
tan suyos como yo mismo.
He querido mediar y remediarlo
todo
pero todos y todo se enfrentan
sin remedio
no entiendo casi nada
lo que me permite indagar en casi
todo
sobre todo no entiendo la humanidad
y su inhumanidad histórica
e histórica
y tampoco acabo de entender
la divinidad de un Dios extraño
y cuasi demoníaco
así que estoy dejado de la mano del hombre
y de Dios.

Sin embargo he seguido mi conciencia
y aquí soy fuerte
he proseguido mi corazón
y aquí soy feliz
he moldeado mi destino
y aquí soy yo mismo.
Me he realizado en la existencia
ahora me desrealizo hacia la dexistencia
deconstruyéndome en plena decadencia
apostando por una implicación
de todo lo vivido y desvivido
asumiendo el trayecto antropológico
los avatares filosóficos y las cuitas
existenciales reales o simbólicas
la crítica matriarcal frente al patriarcalismo
y la crítica fratriarcal frente al deshumanismo
desguazador del hombre en su mecano.

Oscilo pues entre todos los contrarios
tratando de contraerlos contractarlos
dualécticamente
asumiendo la demonía de mi propia alma
pasando así por estrambótico
una demonía que reúne lo divino
y lo diablesco
la trascendencia y la inmanencia

lo celeste y el inframundo
la vida con la muerte:
en radical ambivalencia abierta
en radical ambigüedad tráfuga
en un vaivén de rosas y de espinas
en la frontera como una encrucijada.
Cruce de caminos caminados
por el hombre transeúnte y transitivo
homo transiens
estación de tránsito y de paso
de la pasión humana:
homo patiens
el hombre transido de amor
extemporáneo
el que perdió la vida y venció
en la muerte
el divino paciente como Jesús el Cristo
y el humano impaciente como Jesús
el hombre.